

UN NUEVO SOBERANO PARA LA TIERRA DE EMANUEL

El pesimismo de la profecía del comienzo de esta sección, abre paso a una profecía de esperanza para el pueblo de Dios. La promesa de un remanente aseguraba que el Señor no los desampararía.

LA MANIFESTACIÓN DEL SOBERANO (11.1–9)

El soberano extraordinario que se describe en los siguientes versículos constituía una fuente de esperanza y de aliento para el oprimido pueblo de Dios. La descripción se relaciona específicamente con la promesa mesiánica. Varios aspectos de Su humanidad y de Su reino revelan que no era un simple soberano humano el que se preveía.

¹Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. ²Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. ³Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oígan sus oídos; ⁴sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. ⁵Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura.

El profeta comenzó diciendo: «Saldrá una vara del tronco de Isaí» (vers.º 1). Era de esperar que el «tronco» fuera David, y no Isaí el padre de él. No obstante, puede que la referencia que se tenía presente, no sea la de otro rey del linaje de David, sino, la de otro «David».¹ La frase «un vástago retoñará

de sus raíces» señala a alguien que es incluso la raíz de Isaí, es decir, el Mesías.

La frase «el Espíritu de Jehová» (vers.º 2) se encuentra en cuatro versículos del libro de Isaías (11.2; 40.13; 61.1; 63.14). El Espíritu se menciona en ocho versículos adicionales.² «Esta es una referencia al Espíritu Santo que desciende sobre Jesús en el bautismo de Este (Mateo 3.16; Marcos 1.10; Lucas 3.22; Juan 1.32)».³ De conformidad con la descripción que se presenta posteriormente, es evidente que la persona que se describe tendría habilidades superiores a las de un simple mortal.

Además de otras cualidades, el soberano anunciado tendría el «espíritu de sabiduría y de inteligencia». Moisés mandó a Israel lo siguiente: «Dadme de entre vosotros, de vuestras tribus, varones sabios y entendidos y expertos, para que yo los ponga por vuestros jefes» (Deuteronomio 1.13). J. Alec Motyer hizo notar que «cuando las palabras se usan juntas, “sabiduría” es la característica más general, mientras que “entendimiento” es, de un modo más particular, la capacidad de ver el meollo de los problemas; la primera constituye el depósito, mientras que el segundo, representa la puesta en práctica de aquella con juicio».⁴

El soberano también tendría «espíritu de consejo y de poder». Las palabras «consejo» y «poder» aparecen de nuevo en Isaías 36.5, donde el Rabsaces, el capitán del ejército asirio, se mofó de Ezequías por su carencia de estos atributos. Las anteriores palabras se traducen por «estrategia y poder militar» en la NIV, palabras que se refieren a la habilidad de

²30.1; 32.15; 34.16; 42.1; 44.3; 48.16; 59.21; 63.11.

³Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah (Comentario de Isaías)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimp. Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 121.

⁴Motyer, 122.

¹J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary (La profecía de Isaías: Introducción y comentario)* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1993), 121.

concebir el curso de acción indicado y a la capacidad para llevarlo a cabo.

La siguiente característica que se menciona es el «espíritu de conocimiento y de temor de Jehová». «Conocimiento» es el recto entendimiento de la verdad. Significa una buena relación con Dios. «Temor» es el espíritu de reverencia apropiado para con el Señor. El verdadero conocimiento se muestra en una vida reverente. Salomón dijo que «El principio de la sabiduría es el temor de Jehová» (Proverbios 1.7a).

El versículo 3 dice: «Y le hará entender diligente en el temor de Jehová». De conformidad con lo que dijo Terry Briley, «Temer a Dios es sinónimo de confiar en Él (cf. Salmos 31.19; 33.18; 147.11), de vivir correctamente delante de Él (cf. Deuteronomio 6.2; Salmos 34.11–14), y de adorarle (vea 2º Reyes 17.28; Isaías 29.13)».⁵

La descripción que se hace del soberano anunciado, continúa en el versículo 4: «... juzgará con justicia [...] y argüirá con equidad». «Los pobres» y «los mansos» pueden consolarse en el hecho de que existe Alguien que es justo en todas Sus decisiones y en Sus tratos con la humanidad. Los que actúan impiamente deben ser más prudentes al darse cuenta de que «todos compareceremos ante el tribunal de Cristo» y que «cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí» (Romanos 14.10, 12).

Como si buscara resumir todas las virtudes de Aquel que se anuncia, Isaías dijo que «la justicia» y «la fidelidad» serían Su cinto (vers.º 5). «Justicia» significa hacer lo correcto en cualquier situación. «Fidelidad» es fiabilidad o veracidad. Estas características se combinan en el Mesías para señalar a una Persona de absoluta integridad en toda situación.

⁶Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. ⁷La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. ⁸Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. ⁹No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.

Los animales que se mencionan en los versículos 6 al 8 tienen relación depredador-presa en el mundo natural. Isaías los usó para ilustrar la enseñanza en el sentido de que, en el reino del Mesías, era

⁵Terry Briley, *Isaiah (Isaías)*, vol. 1, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 157.

una paz verdadera la que se establecería entre la criatura y el Creador.

La razón que se da para la paz que se describe, es que «la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar» (vers.º 9). Conocer al Señor es tener una íntima relación personal con Él.

EL SOBERANO Y EL REMANENTE (11.10–16)

¹⁰Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa. ¹¹Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzaré otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar. ¹²Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra. ¹³Y se disipará la envidia de Efraín, y los enemigos de Judá serán destruidos. Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá a Efraín; ¹⁴sino que volarán sobre los hombros de los filisteos al occidente, saquearán también a los de oriente; Edom y Moab les servirán, y los hijos de Amón los obedecerán. ¹⁵Y secará Jehová la lengua del mar de Egipto; y levantará su mano con el poder de su espíritu sobre el río, y lo herirá en sus siete brazos, y hará que pasen por él con sandalias. ¹⁶Y habrá camino para el remanente de su pueblo, el que quedó de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.

Un «pendón» (vers.º 10) es un estandarte, un pabellón o un rótulo indicador. Este soberano estaría de pie como ese pendón para el pueblo. «Su habitación [sería] gloriosa». Pablo señaló que esta promesa no fue hecha a Israel solamente, sino también a los gentiles (vea Romanos 15.9–12).

La palabra «pendón» de los versículos 10 y 12 proviene de la palabra hebrea (נֶסֶךְ, *nes*). Dios hizo la siguiente promesa: «... juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá». Israel fue llevada al cautiverio en 722 a. C., y Judá, en 587(6) a. C.; sin embargo, el Señor traería de vuelta a un remanente «de los cuatro confines de la tierra». En el remanente de las tribus no lucharían más los unos contra los otros, sino que, unirían fuerzas para derrotar a los enemigos que tenían en común (vers.ºs 13–14). Más adelante se revela que no es una guerra física la que se infiere en este pasaje; antes, el profeta estaba hablando de un conflicto espiritual, conflicto que había de ser dirigido por «la raíz de Isaí». Esta gran victoria

sería un recordatorio de cuando Israel fue liberada de Egipto (vers.^{os} 15–16).

«... Jehová alzaré otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo...», declaró Isaías (vers.^o 11). La primera liberación de Su pueblo que realizó Dios, pudo haber sido el regreso de los judíos bajo el mandato de Zorobabel (vea Esdras 1—3) o la liberación del yugo egipcio, como se menciona en el versículo 16. La frase «otra vez» se refiere al momento cuando el pueblo vendría al Mesías, no solamente el pueblo de Israel, sino también, el de las naciones. Lo anterior se presenta como un regreso del remanente y como una destrucción de los que se oponen a Dios.

HIMNO DE ALABANZA PARA EMANUEL (12.1–6)

Esta porción de la profecía de Isaías termina acertadamente con un himno de alabanza al Señor, el cual está repleto de razones para dar gracias. Motyer dijo que este canto se remonta al capítulo 6, para que los cantos de los capítulos 6 y 12, de forma conjunta, constituyan el prólogo y el epílogo de una sección completa.⁶

¹En aquel día dirás: Cantaré a ti, oh Jehová; pues aunque te enojaste contra mí, tu indignación se apartó, y me has consolado. ²He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí. ³Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación. ⁴Y diréis en aquel día: Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido. ⁵Cantad salmos a Jehová, porque ha hecho cosas magníficas; sea sabido esto por toda la tierra. ⁶Regocíjate y canta, oh moradora de Sion; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

La frase «en aquel día» (vers.^o 1), que se repite frecuentemente, tiene un tono opuesto al de las frases similares que se encuentran en 2.20; 3.18; 4.1 y 7.18. En estos otros contextos, el día que venía estaba lleno de terror, sin embargo, en este pasaje, al igual que en 4.2; 10.20 y 11.10, es un día de regocijo. La razón del regocijo es «Tu indignación se apartó, y me has consolado». «Daré gracias...»⁷ es la expresión natural del que ha recibido perdón y ha sido «consolidado» de parte del Señor.

«He aquí Dios es salvación mía», continuó diciendo el profeta. «Mi fortaleza [...] es [...] Jehová» (vers.^o 2). No es que Dios simplemente brinde sal-

⁶Motyer, 127.

⁷N. del T.: La versión Reina-Valera dice: «Cantaré a ti...».

vación y fortaleza; sino también que Él es nuestra salvación y fortaleza. La repetición de «salvación» forma paréntesis que encierran las expresiones enunciadas por los salvos: «me aseguraré», «no temeré», «mi fortaleza y canción».

Basándose en las anteriores expresiones, el profeta añadió lo siguiente: «Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación» (vers.^o 3). El agua constituye una hermosa figura de salvación para los que viven en tierras áridas y secas como las de Palestina. Los judíos de los días de Jesús realizaban una ceremonia basada en este versículo. Durante la fiesta de los tabernáculos, marchaban hacia el estanque de Siloé y llenaban una vasija de oro con agua. Cuando iban de regreso al templo, cantaban este versículo y derramaban el agua cerca del altar, como figura de la salvación de ellos.

El versículo 4 dice: «... haced célebres en los pueblos sus obras». Palabras similares a estas introducen el Salmo 105, el cual ensalza las obras maravillosas que el Señor realiza en beneficio de Israel. Al igual que el deber supremo de Israel, el deber supremo de la iglesia es hacer que la gente alabe el nombre del Señor, por lo que Este ha hecho y continúa haciendo por nosotros. Es «su nombre» el que «es engrandecido».

La alabanza continúa en el versículo 5, diciendo: «... ha hecho cosas magníficas; sea sabido esto por toda la tierra». «En este pasaje se encuentra el contenido de la verdadera predicación misionera», dijo Edward Young; «la constituyen las portentosas obras de Yahvé».⁸

El versículo 6 dice: «Regocíjate y canta, [...] porque grande es en medio de ti el Santo de Israel». Las primeras dos referencias al «Santo de Israel» en la profecía de Isaías, acusan a Israel de despreciarle (1.4; 5.24). Contrastando con lo anterior, en el pasaje que nos ocupa y en 10.20, al remanente se le describe confiando en Él y alabándolo por ser su Salvador. La humanidad debe confiar en el Dios «Santo». Este no puede ser manipulado como un ídolo pagano. Él no es una fuerza impersonal que no tome interés en las realidades de la vida.

Por lo tanto, Isaías previó cuatro reacciones de los redimidos para con el Mesías. Ellos, 1) darían gracias al Señor por la salvación de sus pecados, 2) confiarían (creerían) en Él, 3) se regocijarían en Él, y 4) proclamarían a las naciones Sus poderosas obras de salvación.

⁸Edward J. Young, *The Book of Isaiah (El libro de Isaías)*, vol. 1, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1965), 406.

PREDICACIÓN DEL TEXTO

LAS MARCAS DEL MESÍAS

(11.1-9)

El libro de Isaías parece entretejerse una y otra vez con anuncios de juicio y con profecías de esperanza. Después que el profeta describió el uso que Dios hizo de Asiria, y la posterior destrucción de esta, volvió su atención a la descripción del tiempo del Mesías, brindando un cuadro de esperanza para Su pueblo escogido, que se extendía más allá del futuro inmediato.

Isaías dijo que una vara brotaría del tronco de Isaí. El Mesías había de venir por medio del linaje de David, propiciando la llegada de un nuevo día, un día en el cual no habría hostilidades ni guerras.

Se hace una bella descripción relacionada con el Mesías. ¿Cuáles habrían de ser las marcas del Mesías?

Su dirección: El Espíritu del Señor reposaría sobre Él. Sería guiado por el Espíritu de Dios, teniendo por consiguiente el «espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová» (vers.^o 2). Quienquiera que sea guiado por el Espíritu de Dios, es guiado por la voluntad de Dios. Con esta guía, el Mesías podía realizar todos los planes de Yahvé.

Su actitud: Se deleitaría en el temor del Señor. Con deleite y gozo, se entregaría al servicio de Dios. No habría en Él, espíritu de rebeldía; habría de ser de una sola mente con Dios, sin abrigar discordia ni disensión para con la voluntad divina.

Sus juicios: Todos Sus juicios brotarían de la verdad y la justicia. Sus decisiones serían discernidas espiritualmente, esto es, tomadas con base en lo que es recto, honorable y verdadero. No juzgaría de conformidad con lo que los ojos pueden ver, o los oídos oír. Según la descripción que hace Isaías, la «justicia» y la «fidelidad» habrían de ser Sus vestimentas más importantes. De la justicia se dice que sería el «cinto de sus lomos», y de la fidelidad, el «ceñidor de su cintura» (vers.^o 5).

Gracias a la perfección de Su carácter, propiciaría una era de paz y de verdad. El pobre por fin habría de ser juzgado con justicia, y el afligido sería tratado con equidad. La impiedad sería combatida, permitiéndole reinar a la paz.

El cambio venidero sería tan marcado y tan dramático que en la sección que sigue se presenta un cuadro ideal (vers.^{os} 6-9). Esta ilustración profética describe el mundo natural, morando en pacífica armonía.

PAZ POR MEDIO DEL EVANGELIO

(11.6-11)

Lea de nuevo el hermoso pasaje de Isaías 11.6-11 y medite en el verdadero cumplimiento de él. Con un lenguaje hermoso y pintoresco, Isaías previó el reinado del evangelio. A medida que este avanza, produce una paz celestial.

Es un error interpretar literalmente un lenguaje tan gráfico como este; esto no fue lo que Isaías alguna vez se propuso. El profeta estaba usando una descripción poética para ilustrar la paz y la armonía que vendrían gracias al reinado del evangelio. Quería que viéramos los dramáticos efectos que resultarían del reinado del Mesías. Vemos estos efectos cuando personas que antes eran hostiles se hacen cristianos y procuran estar en paz con todo el mundo, cuando hogares que una vez fueron turbulentos se convierten en refugios de amor, cuando criminales obedecen a Cristo y se convierten en predicadores del evangelio. Vemos los efectos del evangelio en una era que generalmente se caracteriza por la preocupación por los demás, por el perdón y por la esperanza.

EL REGOCIJO EN DIOS

(12.1-6)

Después de la profecía de la restauración del remanente, Isaías prorrumpió en cántico de júbilo y de acción de gracias. Describió a Judá gozando de las bendiciones que la restauración había producido.

Considere las razones por las que ellos se estaban regocijando y piense en lo que Dios ha hecho por usted.

«*Él es nuestra salvación*». Pese a que los asirios venían y la destrucción sería total, existía la esperanza divina de que un remanente fuera rescatado. Dios haría posible esta liberación.

Isaías describió a Judá, por medio de lo que ella diría: «Aunque te enojaste contra mí, tu indignación se apartó, y me has consolado. He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré» (vers.^{os} 1b-2a). Tras el sufrimiento, yace el rescate de Dios. En el Antiguo Testamento, la palabra «salvación» no significa necesariamente el perdón de pecados; algunas veces significa ser rescatado de una suerte terrible. En este caso, se refiere a la liberación de la cautividad.

Al igual que Isaías, podemos regocijarnos en la salvación que Dios ha brindado. Él ha enviado a Jesús para que sea nuestro Salvador. Es por esta razón que el Nuevo Testamento habla de Dios y de Jesús como nuestros Salvadores. (Vea Tito 2.).

«*Él es nuestra fortaleza*». Tras la liberación, vemos

el sustento continuo que Dios provee. «Porque mi fortaleza [...] es JAH Jehová» (vers.º 2b). Su pueblo puede beneficiarse diariamente de la energía divina que fluye de lo que Dios ha hecho por ellos. «Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación» (vers.º 3). Dios vive en nosotros y en medio de nosotros, proveyendo todas las necesidades de la vida espiritual. Tenemos la constante fortaleza de Su brazo. Podemos descansar seguros de que Su suministro de recursos diarios jamás se agotará (Filipenses 4.19).

«Él es nuestra canción». Librado y sustentado, el pueblo podía decir ahora: «Porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová» (vers.º 2c). Si Dios es nuestra salvación y fortaleza, tendremos entonces una canción, un himno de acción de gracias (vers.º 4). Las obras del Señor proveen el contenido de la canción, diciendo: «Cantad salmos a Jehová, porque ha hecho cosas magníficas; sea sabido esto por toda la tierra» (vers.º 5).

Los que tienen la salvación y la fortaleza de Dios desean cantar acerca de Su gracia, no solo en sus asambleas, sino también, delante de toda la tierra. Su canto no será la alabanza poco entusiasta de almas desagradecidas. A estos se les pidió: «Regocíjate y canta» (vers.º 6), reconociendo que el que está en medio de ellos es «el Santo de Israel» y que en efecto, Él es grande.

Eddie Cloer

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

UNA VARA DEL TRONCO DE ISAÍ (11.1-5)

El capítulo 11 comienza con un hermoso y conocido pasaje, que dice: «Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces» (vers.º 1). Isaí era el padre de David. Esta «vara» sería un descendiente de David. La anterior parece ser una referencia a Cristo.

Isaías describió esta vara como alguien que tenía «el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová» (vers.º 2). Él se deleitaría «en el temor de Jehová» (vers.º 3), y juzgaría con justicia (vers.º 4). Isaías lo presentó como uno que se ceñiría con la justicia y

la fidelidad (vers.º 5).

Puede que en Mateo 2 también se haga referencia a esta vara. En ese pasaje encontramos el relato acerca de José que huye con María y Jesús hacia Egipto. Más adelante, un ángel dijo a José que los que buscaban acabar con la vida de Jesús habían muerto. Cuando regresó, se estableció en Nazaret. Mateo 2.23 dice que esto fue «para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno» (Mateo 2.23).

Uno puede buscar desde el comienzo hasta el final del Antiguo Testamento y jamás encontrar tal aseveración. Nadie sabe con seguridad de dónde la tomó Mateo. Muchas personas creen que era una alusión a la vara de Isaías 11. La palabra que corresponde a vara, rama o vástago, en hebreo, es netzer, la cual está muy relacionada con la palabra «nazareno». Puede que este sea un juego de palabras que recalca el hecho de que el Mesías, según Isaías 11, sería una vara o rama del linaje de Isaí.

Neale Prior

EL REINO DE PAZ (11.6-9)

Muchos cuadros pintados por Edward Hicks (1780-1849) describen una hermosa escena con una diversidad de animales, que normalmente no veríamos juntos. Estas pinturas, basadas en Isaías 11.6-9, muestran corderos con lobos y pequeños niños que están cerca de leopardos y de leones (vers.º 6). En el texto que nos ocupa, a las vacas y a los osos se les describe viviendo en armonía, y a los leones como si ya no cazaran a sus presas (vers.º 7). Luego, leemos que los niños pequeños estarán seguros alrededor de las áspides y de las víboras (vers.º 8). El versículo 9 constituye un hermoso resumen, pues dice: «No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar».

A algunos les inquieta que esta escena de paz jamás llegó a suceder literalmente. No creo que tal clase de reino se establezca alguna vez sobre la tierra. Lo más probable es que Isaías se estaba refiriendo a la iglesia: el Príncipe de Paz que gobierna sobre el reino que no es de este mundo (vea Juan 18.36).

Adaptado de Neale Pryor

LAS PROFECÍAS SOBRE LAS NACIONES

UNA VISIÓN DE CONJUNTO (CAPÍTULOS 13—23)

En los siguientes once capítulos se pronuncian diez profecías contra las naciones. Nueve de ellas comienzan con la frase «Profecía sobre...».¹ En estas profecías, Isaías habló de Babilonia (13.1), Filistea (14.29), Moab (15.1), Siria (haciendo mención de su capital, Damasco; 17.1), Egipto (19.1), Duma (21.11), Arabia (21.13), Judá (cap. 22) y Fenicia (haciendo mención de Tiro, la ciudad estado, 23.1). Isaías estaba advirtiéndole a Judá que no temiera ni formara alianzas con otras naciones. El Señor era soberano, no solamente sobre el diminuto reino de Judá, sino también, sobre todos los pueblos, y así continúa siendo. Todos deben darle cuenta a Él. Él es «el Juez de toda la tierra» (Génesis 18.25). Ha celebrado un pacto con Israel con el fin de que

podiera ser «luz de las naciones» (42.6; vea 49.6). Christopher R. Seitz dijo acertadamente:

La sección de las naciones deja absolutamente claro que cualquier alianza extranjera está destinada a fracasar desde el comienzo. Las alianzas extranjeras derivan su lógica de la noción de que las naciones actúan sin ser afectadas por la voluntad y el propósito de Yahvé, y por lo tanto podrían catalogarse como medios de apoyo simplemente en virtud de su poderío militar. La sección de las naciones revela la insensatez de toda maquinación política cuando esta tiene lugar independientemente de la confianza en el Dios de todas las naciones.²

²Christopher R. Seitz, *Isaiah 1—39 (Isaías 1—39)*, en *Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching*, ed. James Luther Mays (Louisville: John Knox Press, 1993), 125.

¹Vea 13.1; 15.1; 17.1; 19.1; 21.1, 11, 13; 22.1; 23.1.

